

**Luisa Chierichetti
& Giovanna Mapelli (eds.)**

**DISCURSO MÉDICO.
REFLEXIONES LINGÜÍSTICAS,
HISTÓRICAS Y LEXICOGRÁFICAS**

CERLIS Series

Series Editor: Maurizio Gotti

Editorial Board

Ulisse Belotti
Maria Vittoria Calvi
Luisa Chierichetti
Cécile Desoutter
Marina Dossena
Giovanni Garofalo
Davide Simone Giannoni
Dorothee Heller
Stefania Maci
Michele Sala

Each volume of the series is subjected to a double peer-reviewing process.

CERLIS Series
Volume 6

Luisa Chierichetti & Giovanna Mapelli (eds.)

Discurso médico. Reflexiones lingüísticas,
históricas y lexicográficas

CELSB
Bergamo

This ebook is published in Open Access under a Creative Commons License Attribution-Noncommercial-No Derivative Works (CC BY-NC-ND 3.0).

You are free to share - copy, distribute and transmit - the work under the following conditions:

You must attribute the work in the manner specified by the author or licensor (but not in any way that suggests that they endorse you or your use of the work).

You may not use this work for commercial purposes.

You may not alter, transform, or build upon this work.



CERLIS SERIES Vol.6

CERLIS

Centro di Ricerca sui Linguaggi Specialistici

Research Centre on Languages for Specific Purposes

University of Bergamo

www.unibg.it/cerlis

DISCURSO MÉDICO. REFLEXIONES LINGÜÍSTICAS,
HISTÓRICAS Y LEXICOGRÁFICAS

Editors: Luisa Chierichetti, Giovanna Mapelli

ISBN 978-88-89804-27-8

Url: <https://aisberg.unibg.it/handle/10446/53014>

© CELSB 2015

Published in Italy by CELSB Libreria Universitaria

Via Pignolo, 113 - 24121, Bergamo, Italy

Índice

LUISA CHIERICHETTI / GIOVANNA MAPELLI	
Introducción	9
BERTHA M. GUTIÉRREZ RODILLA	
La investigación sobre el lenguaje de la medicina en español: unos pocos datos y algunas reflexiones historiográficas	17
CARMEN CAZORLA VIVAS	
El lenguaje de la medicina desde la lexicografía: términos médicos en diccionarios del siglo XIX	37
LUISA CHIERICHETTI	
Una aproximación a la representación discursiva del vegetarianismo naturista: el artículo “La sífilis” en la revista <i>Helios</i> (1920)	61
GIOVANNI GAROFALO	
<i>La letra con sangre entra</i> : la divulgación médico-sanitaria como herramienta ideológica de control de la mujer en <i>Cultura Integral y Femenina</i> (1933-1934)	87
GORETTI FAYA ORNIA	
Estudio contrastivo del género del folleto médico (inglés- español) como base para la traducción de folletos médicos	113
GIOVANNA MAPELLI	
La comunicación (e)-médico/(e)-paciente en los foros de salud	131
SARA MILLUZZO	
Imagen y poder en la comunicación médico-paciente en los foros de medicina	151
Notas sobre los autores	185

LUISA CHIERICHETTI¹

Una aproximación a la representación discursiva del vegetarianismo naturista: el artículo “La sífilis” en la revista *Helios* (1920)

1. Introducción

El pensamiento naturista contemporáneo se origina a finales del siglo XIX en la zona centroeuropea y en Norteamérica, como reacción al creciente industrialismo que degrada la especie humana y destruye el planeta. Se concreta en un movimiento poliédrico, que asume formas diversas en las distintas zonas y países en los que se desarrolla, bien en cuanto a su práctica, bien en cuanto a su posicionamiento ideológico. Con todo, se puede identificar un cuerpo ideal común donde caben las variadas tendencias o corrientes, que coinciden en apoyarse en tres conceptos fundamentales:

- la afirmación de la existencia de un orden natural;
- la necesidad del retorno al orden natural;
- la regeneración individual como medio de la vuelta a la naturaleza (Roselló 2003: 19).

En la base del Naturismo se halla, por lo tanto, la fe en un conjunto de leyes naturales que se perpetúa a sí mismo y que tiene como principio moral básico la equidad, o sea, la justicia en la relación con la madre tierra; el falso progreso, o *artificialismo*, aparta al género humano del orden natural, provocando trastornos psicofísicos a nivel individual y odios, guerras y epidemias a nivel global (Roselló 2005: 2).

La propuesta naturista plantea el retorno a las leyes naturales a partir de la iniciativa de cada individuo; a través de la regeneración

* Università degli Studi di Bergamo. Código Orcid: 0000-0002-2535-5022.

física y moral de las personas, la sociedad y, por ende, la humanidad, pueden emprender un camino virtuoso hacia la hermandad universal. No es de extrañar que, siendo el individuo la piedra de toque de su estructura, este pensamiento se desarrolle en una multitud de perspectivas y enfoques, que en la Península Ibérica abarcan posturas que van desde un regeneracionismo nacionalista hasta la revolución social y el anarquismo² (Roselló 2003: 20).

Asimismo hay que hacer hincapié en la evolución y diferenciación que también ha sufrido a lo largo del tiempo la terminología empleada para referirse a distintas tendencias que se basan en la voluntad de un retorno a la Naturaleza. Todas contemplan una serie de prácticas que van desde el vegetarianismo hasta el nudismo, en un ámbito temporal que abarca más de ciento cincuenta años³. Seguimos el fundamental estudio de Roselló (2003) para identificar cinco corrientes dentro del movimiento naturista hispano: el vegetarianismo⁴ naturista, la trofología⁵, el vegetarianismo social⁶, el naturismo de la librecultura⁷ y el naturismo libertario⁸.

² Sobre el anarquismo individualista véase el esclarecedor volumen de Díez (2007).

³ La adopción del vegetarianismo podría remontarse hasta la escuela de Pitágoras de Samos, pasando por las argumentaciones de Ovidio y de Séneca. La difusión del cristianismo como religión mayoritaria y su doctrina de la supremacía humana sobre el mundo natural llevó a asociar el rechazo hacia la ingesta de carne con algunas herejías radicales (recordemos los bogomilos, que emergieron en Bulgaria en el siglo X, y los cátaros, que florecieron primero en el norte de Italia y luego en Francia entre los siglos XI y XIII) (Beardsworth / Keil 1996: 220- 222). En el Renacimiento, las críticas a la crueldad hacia los animales fueron retomadas por Erasmo, Tomás Moro y Montaigne; sin embargo, se considera a Luigi Cornaro (Alvise Corner 1484?-1566) “el primer exponente moderno de la idea del vegetarianismo como un medio para promover salud y longevidad” (Beardsworth / Keil 1996: 222), por su tratado *La vita sobria*, que exalta las propiedades higiénicas y sanadoras de una dieta sin carnes.

⁴ El término ‘vegetarismo’ es el que se ha usado de forma exclusiva hasta los años cuarenta en España; es sinónimo de ‘vegetarianismo’ (Roselló 2003: 21).

⁵ La trofología, o ciencia de la buena nutrición, distingue entre alimentarse y nutrirse, y se basa en las incompatibilidades alimentarias derivadas de las cargas eléctricas positivas y negativas de los alimentos (Roselló 2003: 86). Se relaciona con un naturismo comercializado, centrado de manera casi exclusiva

En España, el pensamiento y el movimiento naturista se constituyen a partir de finales del siglo XIX y se desarrollan a lo largo de la dictadura de Primo de Rivera y de la Segunda República, situándose en el ámbito de la tendencia individualista y dentro de un movimiento libertario complejo y plural. En los años que van de 1920 a 1939, los movimientos naturistas se consolidan ideológica y socialmente, y cuajan como ideas y como grupos sociales de referencia para el retorno a la naturaleza, con una difusión, un debate y una organización que se desarrollan principalmente a través de una amplia serie de revistas muy distintas entre sí, de acuerdo a la corriente que siga cada una de ellas. Podemos mencionar *Naturismo* (1920-1934), *Iniciales* (1929-1937), la segunda época de *La Revista Blanca* (1923-1936), *Pentalfa* (1926-1937), órgano de expresión de la trofología, la anarcosindicalista *Generación Consciente/Estudios* (1923-1928 y luego 1937) (Díez, 2007: 96) y las libreculturistas *Luz* (1931), *Nueva Vida* (1931), *Vita* (1932), *Febo* (1933-?) y *Biofilia* (1935-1937) en

en la dieta; sus máximos representantes son los profesores José Castro y Nicolás Capo (Díez 2007: 308). Para más información, véase el capítulo III de Roselló (2003).

⁶ Uno de los objetivos principales del vegetarianismo social es la fundación de colonias anacionales en las que se posibilite la vida en armonía con la Naturaleza, regida por la fraternidad universal, la posesión por parte de la colonia de todas las propiedades y los medios de producción y la igualdad entre individuos y entre sexos. Véase al respecto el capítulo IV de Roselló (2003).

⁷ El término, adaptado del alemán *Nacktkultur*, identifica lo que en otras culturas se ha llamado *desnudismo*. Esta corriente, relacionada con la teosofía, se basa en la concepción de la desnudez física como fundamental por los beneficios que confiere en el ámbito higiénico (para la salud pública, la sexualidad y la eugenesia), estético (en una nueva concepción de la belleza natural y del arte, donde cabe también la belleza de los cuerpos imperfectos) y moral, por ir en contra de los prejuicios y de las barreras sociales (Roselló 2003: 107). Véase el capítulo V de Roselló (2003).

⁸ El movimiento libertario y el anarquista impulsan al naturalismo a no quedarse en los aspectos meramente sanitarios, unificando el aspecto social y político. Sobre todo a partir de la proclamación de la Segunda República, en los ambientes libertarios y anarquistas los temas del naturismo, el amor libre, la contracepción, el vegetarianismo o el desnudismo son grandes focos de interés (Roselló 2003: 125).

Barcelona, *Natura* (1932) en Madrid y *Gimnos* (1934-1937) en Valencia (Díez 2007: 319). El surgimiento de sociedades vegetarianas, grupos naturistas, centros de medicinas alternativas – pero también tahonas que venden pan integral⁹ – se da en una geografía muy similar a la influenciada por el individualismo anarquista en España y abarca básicamente Cataluña – especialmente Barcelona –, Valencia, Andalucía oriental y, con menor intensidad, núcleos dispersos de Aragón, Madrid, Galicia, la cornisa cantábrica y las Canarias; hay algunos enclaves de La Mancha u otras regiones con menor presencia todavía. En resumen, se nota un desequilibrio geográfico que hace de Barcelona y la ciudad de Valencia los principales centros editoriales e intelectuales del movimiento individualista y naturista (Díez 2007: 25).

2. Materiales y enfoque metodológico

La revista valenciana *Helios* es la publicación más importante y más emblemática del vegetarianismo naturista. Fundada en 1916 por Juan García Giner, se editó mensualmente hasta finales de la guerra civil. Se caracterizó por su tendencia pluralista y gozó de un importante prestigio entre la comunidad naturista española (Díez 2007: 307-308)¹⁰.

⁹ *Helios* publica en 1925 una *Guía Naturista* (correspondiente a los números 105 y 106 de la revista) en la que se proporciona una serie de datos concretos sobre el movimiento naturista en España. Se cuentan diecisiete sociedades, treinta y ocho grupos, doce revistas (“prensa”), veintiocho consultorios médicos, cuatro entre masajistas y comadronas, seis bibliotecas públicas naturistas, cincuenta y dos establecimientos de venta de pan integral y treinta y cinco establecimientos de productos de régimen.

¹⁰ Hemos consultado las copias digitales facilitadas por la Sociedad Vegetariana Naturista de Valencia y Torrent en su página Web <http://www.sovenava.org/p/revista-helios.html> [8/1/2015]. Los ejemplares pertenecen a la biblioteca de la Sociedad, que no dispone de los números del 1 al 7, es decir, el primer año de vida de la revista, que tampoco hemos podido

La finalidad discursiva de la revista abarca la divulgación del pensamiento naturista y tiene una finalidad propagandística y educativa. En ella, el discurso vegetariano-naturista se configura como ideológico, es decir, el discurso de un grupo (van Dijk 2003: 44-45) que se construye sobre la base de objetivos, metas, intereses o prácticas diferentes con respecto a la comunidad (van Dijk 2005: 18). En la representación social compartida por el grupo, las creencias sociales se organizan según unos principios axiológicos (bueno o malo, correcto o incorrecto) (van Dijk 1999: 21) y según un esquema de ideología (van Dijk, 1999: 96) que comprende actividades, objetivos, normas o valores específicos, también estructurados con una evidente polarización ('Nosotros' versus 'Ellos').

En el conjunto de las prácticas sociales y del uso del discurso, tal como se plasma en *Helios*, nos detendremos en el tema de la sífilis, enfermedad también conocida en esta época con el literario nombre de *avariosis*¹¹. Nuestra contribución se centra en el artículo "La sífilis" (*Helios* 1920, 46: 58-60), escrito por el doctor Amílcar de Sousa, pionero del vegetarianismo en Portugal.

Nos proponemos analizar la representación discursiva de la enfermedad en este 'botón de muestra'¹², destacando algunas de las pautas argumentativas que el autor usa para informar y educar al lector de la revista, y, al mismo tiempo, para contraponerse a la

localizar en hemerotecas.

¹¹ Esta designación deriva de la comedia *Los Avariados* de Eugène Brieux (1858-1932), cuya divulgación fue prohibida en Francia, tanto en el teatro como en la literatura (Magallón Lagares s.f.: 8). El texto completo de esta obra dramática puede leerse en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5682008k> [27/6/2015].

¹² Elegimos el artículo de Amílcar de Sousa después de circunscribir nuestra atención a los números de la revista comprendidos entre el 8 y el 79, es decir a partir de 1917 y hasta 1922. En esta época al tema de la sífilis se dedican de forma exclusiva varios artículos traducidos del inglés al español. Se trata de "La Sífilis", por J.H. Tilden (*Helios* 1920, 45: 36-39), que descubrimos que era el primer capítulo de *Gonorrhea and Syphilis. A Drugless Treatment of Venereal Diseases* (1912), "La terrible sífilis, curada sin mercurio y sin 606" (*Helios* 1920, 48: 97); "El tratamiento mercurial, por Edward F. Rush (*Helios* 1921, 66: 224-226); "La cura de la sífilis", por Paul Berardi (*Helios* 1922, 68: 15-18).

ciencia médica oficial, o alopática, predominante por difusión y prestigio social.

Para ello, primero nos ocuparemos del contexto del discurso, que van Dijk (2000: 33) define como “la estructura de aquellas propiedades de la situación social que son sistemáticamente (no casualmente) *relevantes* para el discurso”, es decir, las propiedades que más posiblemente “pueden influenciar la producción o interpretación de (las estructuras de) el texto y el habla” (van Dijk 2000: 32). A continuación destacaremos cómo en este artículo se desarrolla el proceso de argumentación, basándonos en las herramientas metodológicas desarrolladas en el ámbito de la nueva retórica, haciendo especial referencia a los estudios de Perelman / Olbrechts-Tyteca (1989), Lo Cascio (1998) y Plantin (2015).

3. Análisis

Helios se hizo portavoz de un interés por articular orgánicamente un movimiento que, como ya comentamos, era muy disperso y diverso. En sus páginas se promovió la creación de una federación ibérica naturista y vegetariana que debió constituirse en el congreso previsto en Lisboa en 1918, y que no llegó a celebrarse a causa de la inestabilidad política de Portugal. La primera Asamblea Naturista se reunió en 1922 en Valencia, organizada por la Sociedad Vegetariano-Naturista de la ciudad, con la presidencia de Juan García Giner mismo. En ella se acordó constituir la Confederación Naturista Ibérica, cuyo comité de presidencia fue encabezado por el director de *Helios*, y se elaboró una definición del concepto de naturismo que pudiera ser aceptada, por su amplitud, por todas las corrientes del pensamiento naturista (Roselló 2003: 47-49):

El naturismo es una escuela científica y práctica, que tiene por objeto el estudio de las leyes naturales; como finalidad, la perfección de la vida humana en todas sus manifestaciones; y como medio, el más exacto cumplimiento de dichas leyes [...]. Defiende el progreso indefinido de la humanidad, procurando alcanzarlo por medio de la práctica de las virtudes fundamentales;

Justicia, Solidaridad, Bondad y Tolerancia, expresadas en la máxima universal: No hagas a otro lo que no quieras para ti y compórtate con los demás como quisieras que contigo se comportasen” (*Helios* 1922, 74: 145-147).

El camino de regeneración individual que sigue y marca *Helios* parte de la convicción del frugivorismo como estado primigenio de la humanidad, que se funda en los estudios del naturalista Georges Cuvier (1769-1832), corroborados por observaciones de tipo anatómico y fisiológico (Roselló 2003: 41):

Frugalidad y sobriedad, son el mejor elixir de larga vida. Emplea para alimentarte granos, legumbres, verduras y frutas; nunca en grandes cantidades, y levántate de la mesa sin saciar tu apetito por completo (*Helios* 1917, 8: 7).

Sin perder nunca la referencia al camino trascendental de la humanidad, se privilegian, pues, los temas nutricionistas, basándose en la adopción de una práctica alimentaria que a su vez se funda en un saber sobre el cuerpo y la salud que no corresponden a los de la dominante medicina alopática. Aunque el discurso vegetariano-naturista es indivisible de los valores trascendentes de bondad, solidaridad, justicia y tolerancia, en las páginas de *Helios* prevalecen la motivación médica – se considera el naturismo una vía curativa alternativa –, que enfatiza la imparcialidad y el juicio científico, configurado como discurso normativo. Se otorga, pues, una atención especial a los aspectos higiénicos y médicos del naturismo (Artetxe 2000: 102-103), lo cual también lleva a incidir desde esta perspectiva sobre temas sociales de la actualidad española, como, por ejemplo, el exceso de mortalidad infantil en la Inclusa de Madrid (*Helios* 1918, 27: 124-128), y también cuestiones candentes de más amplio alcance, como, en concreto, la Primera Guerra Mundial y, en 1918, la gran pandemia de la entonces llamada *gripe*.

En este contexto se inserta la acción informativa de *Helios* sobre la sífilis, la temible infección de transmisión sexual crónica que desde el año 1500 se había venido tratando con mercurio, con una gran variedad de formas de aplicación, o, en alternativa, en el caso de lesiones de sífilis terciaria, con yoduro de potasio (Leitner *et al.* 2007: 12-13). Fue justamente a principios del siglo XX cuando se dieron

unos importantes descubrimientos en el ámbito de los tratamientos contra la lúes, identificando por primera vez el causante de la enfermedad, la bacteria *Treponema pallidum* (en un primer momento denominada *Espiroqueta pallida*), descubierta en 1905 por Fritz Schaudinn y Erich Hoffmann (Leitner *et al.* 2007: 13). La gran novedad en ámbito terapéutico se dio a partir de 1901, cuando el bacteriólogo alemán Paul Ehrlich sintetizó un compuesto orgánico del arsénico, conocido como 606 por las razones que leemos en un documento de la época (Sáenz Alonso 1911: 4):

Cientos de preparados fueron ensayados, desechados y rápidamente reemplazados. Con algunos de ellos obtuvo éxitos brillantes en los animales de experimentación; pero Ehrlich, no satisfecho aún, continuó en su titánica obra, hasta que, al llegar al compuesto arsenical que ocupaba en orden el número “606” hizo alto en su trabajo, y convencido, después de maduro examen y repetidas experiencias de su alto poder parasitropo y débil acción organotropa, lo entregó para su aplicación en la sífilis humana, primero al doctor Alt y más tarde á los principales sifiliógrafos europeos.

El específico de Ehrlich fue introducido para la terapéutica de la sífilis en 1907, y en 1910 la arsfenamina, con el nombre comercial de *Salvarsán*, se convirtió en uno de los primeros fármacos sintéticos eficaces para la curación de la infección, así como su derivado, el *Neosalvarsán* o 914¹³.

En el discurso de la revista *Helios* la sífilis es una enfermedad especialmente significativa, ya que, al perjudicar a la especie, causando daños hereditarios, desde una perspectiva naturista se considera un pesado lastre en el camino evolutivo de la humanidad¹⁴.

¹³ Esta terapia se abandonó a partir de 1944, en favor de inyecciones de penicilina, que todavía en nuestros días se considera el tratamiento de elección para la enfermedad.

¹⁴ El hecho de ser el contagio sexual uno de los medios de infección más comunes de la lúes, en *Helios* también se da pie a observaciones de tipo moralista. En un artículo sobre el *cupletismo*, encontramos referencias explícitas a la sífilis; en él, la lucha contra el contagio venéreo lleva a atacar no solo la frecuentación de los prostíbulos, sino, por analogía, las formas de entretenimiento y reunión típicas de la ciudad moderna, en la que se despiertan las pasiones con consecuencias fatales:

El artículo en el que centramos nuestro análisis es representativo de un texto en el que se unen las funciones argumentativa y expositiva, encaminado a la instrucción de los lectores y a la difusión del credo naturista, en el que se niega la eficacia de las curas alopáticas (el mercurio y los novedosos preparados arsenicales), proponiendo el vegetarianismo como único medio eficaz de curación.

3.1 “La Sífilis”

El artículo puede examinarse como la manifestación de una determinada construcción social de la salud y de la enfermedad (Bañón 2007: 190), que se basa en la representación axiológica de la información relacionada con la sífilis y en el *ethos* de los actores implicados.

Teniendo presente que entendemos por *ethos* la imagen discursiva de sí que legitima el emisor (Charaudeau / Maingueneau 2002: 239), consideramos que este se configura con su autoridad de “médico humanitarista” y de especialista. El destinatario directo es el lector de la revista, a cuya razón y conciencia el autor apela al final del artículo, que deberá aceptar como argumentaciones válidas las opiniones y los razonamientos expuestos (Lo Cascio 1998: 71), sin posibilidad de introducir contraargumentaciones o variables. También comprobamos la existencia de un destinatario indirecto, que “participa en la recepción del texto pero que no coincide con el perfil imaginado o activado por el locutor y hacia quien el mensaje no está destinado

[...] como ha dicho el Dr. Tireux, especialista en enfermedades venéreas: “De cada cien jóvenes atacados que han pasado por mi clínica, más de noventa eran clientes asiduos a los cabarets, edenes, cafés cantantes, varietés, etc., en donde iban a excitar sus pasiones, a despertar sus erotismos, y de allí, el camino natural para los que no pueden gastar mucho, es el de la casa non sancta donde se desahogan, y de ésta, a pesar del cuidado de las juntas de higiene, a mi clínica, donde pagan con horribles sufrimientos sus desvíos, marcando así a sus hijos, si los llegan a tener, y degenerando a la especie” (*Helios* 1918, 25: 87-88).

El autor de este largo artículo es Albano Rosell, pionero del anarquismo ibérico, maestro racionalista, naturalista, pedagogo, sindicalista, escritor y masón (véase Roselló 2003: 147-151 y Masjuan 2000: 443-446).

(Calsamiglia / Tusón 2007: 137) y que corresponde al oponente de la argumentación: la comunidad científica y médica. Entre emisor y destinatario indirecto se aprecia una fuerte polarización ideológica que estructura la armazón discursiva del texto, encaminada a la contraposición contra el saber médico oficial.

El artículo representa un ejemplo de argumentación escrita unidireccional en el que el interlocutor y destinatario está ausente (Lo Cascio 1998: 64). En él, además de una función asertiva y crítica dentro de una controversia científico-médica, dirigida hacia el destinatario indirecto y oponente de la argumentación, se reconocen otras funciones (Bañón 2007: 203-204):

- una función informadora y divulgadora de los principios naturistas;
- una función discursivo-educativa para los que desean ampliar sus conocimientos y mejorar sus prácticas en el naturismo;
- una función cohesionadora y socializadora, ya que se crea un mensaje común con el que las asociaciones naturistas y sus miembros puedan identificarse.

Desde el punto de vista de la estructura discursiva, podemos identificar distintas fases (Lo Cascio 1998: 110):

- Una fase inicial (*preámbulo*), en la que se introduce el tema de la sífilis, que corrompe y envilece a la humanidad, sin distinciones de estados sociales, de edad o de sexo. En ella se define el tema del artículo y la posición del autor, activando los marcos cognitivos en los que se inserta la posición ideológica del texto.
- Una segunda fase (*apertura*) en la que se concretan los aspectos de la enfermedad encaminando los temas en los que se apoya la argumentación sostenida por el autor: la facilidad de la transmisión, la perfidia de la enfermedad, que se esconde y se manifiesta de forma alternativa, alterando la sangre y llegando a todos los tejidos.
- Una tercera fase (*argumentos y contraargumentos*) en la que se cita el descubrimiento del *treponema pálido* y se afirma que la curación a la fuerza debe depender del terreno orgánico, es decir, de la sangre. El autor arremete contra los bárbaros

procedimientos de curación al uso, afirmando la eficacia del sistema naturista.

- Una cuarta fase (*resolución*), en la que el texto concluye con un llamamiento a la razón y la conciencia del lector, afirmando la existencia de pruebas médicas fehacientes.

A continuación, proponemos un análisis de los componentes discursivos más destacados en cada una de las fases de la argumentación progresiva del artículo (Lo Cascio 1998: 110).

3.1.1 Preámbulo

En el preámbulo se introduce el tema de la sífilis recurriendo a los mecanismos léxicos de la metáfora y la comparación y apelándose a un hecho indiscutible: la monstruosidad de la sífilis (Perelman / Olbrechts-Tyteca 1989: 121). Se trata de un *objeto de acuerdo* relativo a la dimensión de lo real que, al situarse en la premisa, sirve para acotar un terreno común con el público de la revista (Perelman / Olbrechts-Tyteca 1989: 121-125).

Según Perelman / Olbrechts-Tyteca (1989: 611) la función persuasiva de la metáfora se basa en su calidad de “analogía condensada”, que otorga un poder evocativo que pertenece al mundo de las emociones y crea *pathos*. Su poder en la argumentación también es clarificador y explicativo, al integrar un hecho en un sistema de representaciones (Plantin 2015: 83). Junto con la comparación, y de manera más inmediata, la metáfora permite comunicar con la “voz interior” del público, conectando con sus representaciones emotivas acerca del tema, despertando sensaciones y sentimientos, a la vez que tiene una finalidad persuasiva: suscitar horror y miedo ante la enfermedad. A continuación destacamos en cursiva las metáforas y las comparaciones que se refieren a la sífilis:

Existe para la humanidad un *azote* tremendo que se esparce y difunde como una *mancha de tinta* sobre el papel, corrompe y envilece. Es la sífilis, cuyo nombre sólo basta para producirnos un calofrío horrible...

La sífilis es una enfermedad casi antigua como la humanidad. Representa el *premio horripilante* por la gran perturbación de nuestras costumbres sociales. Puede decirse que todos nosotros estamos más o menos contagiados del mal venéreo, en mayor o menor grado. Por herencia o por contagio, nadie puede

hoy, en las sociedades civilizadas, considerarse exento del *pecado* sifilítico. Es a manera de un *estigma* lanzado sobre nosotros. Es como un *grillete* que hace sufrir a nuestros propios hijos inocentes. Desgraciadamente acontece así. Y en vez de ser vencido, el mal va a difundirse como una *mancha de aceite* derramado y avasallando al mundo, a las generaciones enteras, lesionando el organismo de los débiles niños o derrumbando los más sólidos tórax de los luchadores. *Anatema* lanzado por la Naturaleza sobre el género humano; *látigo* que blande la ignorancia de los más elementales deberes de la sociabilidad, la sífilis campea, arrastrando su manto de luto y miseria social, de desgracias a millares sobre los hombres.

Los campos léxicos de la apertura se sitúan dentro de unas coordenadas literarias y religiosas, y especialmente se hallan dentro del campo metafórico o semántico de la punición (*premio horripilante, estigma, anatema, grillete*) y del castigo divino como la flagelación (*azote, látigo*), que remite a la de las plagas de Egipto. El *pecado sifilítico* también se compara con una mancha de tinta o de aceite, que se extiende inexorablemente sobre un tejido o un papel. La enfermedad está conceptualizada como una desviación ilegítima con una fuerte connotación moral peyorativa ya que nace de “la perturbación de las costumbres sociales” y el castigo alcanza a todos con independencia de su edad o su posición social, igualándolos en una moderna danza de la muerte:

Penetra en todos los lares... Va a herir al que gana todos los días con el sudor su pan cotidiano. Alcanza a los más altos potentados, subyugándoles o derrotándoles para siempre, a pesar de los medios más artificiosos que se emplean contra ella y no obstante el mucho dinero que se pueda pagar.

Con el preámbulo al autor asegura las condiciones previas a la argumentación, estableciendo las bases de sus relaciones con el lector y afirmando la oportunidad del discurso, para asegurarse el éxito comunicativo que persigue (Perelman / Olbrechts-Tyteca 1989: 748).

3.1.2 Apertura

En la apertura se revela el tipo de auditorio y el tipo de lenguaje conceptual y estilístico que el sujeto argumentante cree que su auditorio privilegia (Lo Cascio 1998: 327). El autor describe la

enfermedad, dando información acerca de las modalidades de contagio, los numerosos y variados síntomas de “la gran imitadora” que pueden confundirse fácilmente con los de otras enfermedades y que afligen la totalidad del cuerpo. La metáfora subyacente a todo el fragmento que sigue es la de la serpiente que se explicita al comienzo:

La sífilis es una serpiente venenosa que, sin querer, nos acomete desde el contacto sensual más o menos puro, hasta el sencillo vaso de agua bebido en el recipiente infectado. Mil son las maneras de diseminación, desde el beso hasta el apretón de manos. Multifforme, avasalladora y pérfida la avariosis, inflige los más extraños insultos a la humanidad.

Ahora se ataca y se dice vencida para extraviar al portador, dándole apariencia de un héroe que usufructúa una salud de hierro. Ya se manifiesta, clamorosa y miserable, haciendo del cuerpo humano un miserable, asqueroso y desolado ser. La tremenda dolencia mina la substancia orgánica, arruina las células, alterando la sangre. Es una enfermedad perturbadora de totius substancia. No se escapa ningún tejido, órgano ni aparato sin que lo que toque el virus infamante, que corroe y modifica la contextura celular, aniquilando, robando, oprimiendo las cualidades vitales del organismo normal.

La serpiente, símbolo arcaico y con distintos significados según las culturas y las épocas, en este caso tiene valor negativo y remite al entorno bíblico del preámbulo. Representa la encarnación del enemigo de la humanidad, el diablo, y, al evocar el Edén, alude al ámbito de la sexualidad; sus características principales son la venenosidad y la ambigüedad, que se relacionan con las múltiples manifestaciones de la enfermedad. La sífilis también se compara a la peste, sobre todo por sus consecuencias en las generaciones futuras:

Puede compararse a la más tremenda peste, porque no sólo vicia una sociedad casi entera, sino que repercute en la generación futura, manchando y adulterando casi completamente la energía celular que queda como pervertida e infiltrada por un rictus especializado y temible. Es infecciosa, contagiosa y generalizadora en grado alto de la enfermedad.

En el procedimiento de ilustración desarrollado en la apertura no se define la sífilis de forma científica, sino que se sigue utilizando un proceso connotativo; al lector no se le dirige una información detallada de tipo médico o higiénico, sino que se le sigue brindando un discurso basado en la metáfora y la comparación, en el que se va

incluyendo algún elemento léxico de especialidad (*substancia orgánica, tejido, órgano, aparato, contextura celular, energía celular*).

3.1.3 Argumentos y contraargumentos

El movimiento que encabeza la fase más propiamente argumentativa da cuenta del descubrimiento del agente infeccioso de la sífilis, y es el único en el que hay una aproximación médico-científica:

Un microbio que encontró el profesor Schandin (*sic*) en sus investigaciones es su agente morbozo. Ese microbio, o mejor, esa bacteriácea (origen de la infección), afecta la forma de un cuerpo espiralado, como si fuese un hilo de coser, denominado spirochaeta al principio; hoy se clasifica con el nombre de treponema pálido. Se encuentra en abundancia en las lesiones primarias y secundarias, más principalmente en la placenta fetal, dando lugar a los fenómenos declinadores de herencia. Tiene las dimensiones de 18 a 17 milímetros, y se le reconoce por medio de una técnica especial de laboratorio.

El uso de tecnicismos y de informaciones precisas otorga al discurso una calidad suasoria que le permite ser aceptado como serio y científico dentro del proceso de divulgación, predisponiendo la adhesión del público que reconoce la fiabilidad del discurso (Lo Cascio 1998: 328-329). Con el comienzo de este movimiento se delinea, además, el *ethos* del autor como experto, sujeto competente en el ámbito de la especialidad, situándolo en un imaginario sociodiscursivo que corresponde al estereotipo del médico, del científico (Amossy 2010: 44-48).

La única fuente citada en el artículo, el hallazgo del profesor Schaudinn, debería proveer el respaldo de que los argumentos presentados corresponden a la verdad o son aceptables. Efectivamente, al principio el emisor admite que el agente causante es la bacteria, y la consecuencia lógica según el razonamiento médico alopático del antagonista es que el agente infeccioso se tiene que eliminar. Sin embargo, la consecuencia que expresa el sujeto argumentante es distinta: para combatir la enfermedad hay que dismantelar el *hábitat* propicio, dejando que el cuerpo, y especialmente la sangre, encuentre en sí mismo los recursos para combatir la bacteria. En el momento de

la valoración, pues, se niega al oponente el derecho de actuar y de ser considerado de fiar (Lo Cascio 1998: 127-128):

Si fuese verdad que este agente es la causa (?), no hemos de dejar de poner de relieve que para atacarnos será necesario que el terreno (la sangre) está (*sic*) también en condiciones propiciatorias para su breve y fácil desarrollo.

Al plantear la reserva como una hipótesis contrafactual, con una oración hipotética y el punto de interrogación entre paréntesis, el autor se dirige a su oponente, a saber, a la *doxa* del saber médico generalmente admitido como opinión general, y esto le permite introducir la contraargumentación naturista, con su sistema de curación basado en la centralidad de la sangre. Una vez conquistada argumentativamente una representación de sí correspondiente al médico competente, el autor se encuentra en la condición adecuada para cuestionar la interpretación científica corriente, aseverando la posición central de la sangre en la terapia de la enfermedad. En los movimientos sucesivos el “agente causal de la enfermedad”, cuya existencia acaba de ponerse en duda, pasa a considerarse un hecho comprobado:

[Los mayores tratadistas y experimentadores] indican un combate sin tregua contra *el agente* por medios bárbaros, sin recordar que, modificando y vitalizando la sangre con elementos nobles, *el agente pérfido*, al querer desarrollarse, al encontrar un medio hostil, aminorará su virulencia y acabará por extinguirse.

A la parte científico-médica sigue una argumentación que se basa en el principio básico del naturalismo, la fidelidad a la madre Naturaleza. De esta forma se propone una estructura de la realidad propia del grupo que difiere de la oficialmente aceptada, y se formula una regla general de la que se derivan unas conclusiones necesariamente distintas y específicas (Lo Cascio 1998: 322). El cumplimiento y el respeto de las leyes de la Naturaleza es una frontera que marca una fuerte polarización entre el grupo naturista y el alopático. Siguiendo el esquema del ‘cuadrado ideológico’ descrito por van Dijk (2003: 58) observamos que, por un lado, se suprime o atenúa la información

positiva, enfatizando la información negativa sobre la medicina alopática:

En patología *se estudia poco* la constitución de los terrenos orgánicos para la eclosión de las dolencias. Los mayores tratadistas y experimentadores *descuidan* ese pormenor de gran interés y de altísimo valor.

Por otro, se suprime o atenúa la información negativa y se enfatiza la información positiva sobre la medicina naturista:

La terapéutica moderna natural, con sus procesos radicales de mutación celular y regeneración sanguínea, prepara un medio *impropio* de cultivo, y de esta manera *vence, aminora y atenúa los males de la sífilis, no pudiendo vencer al terrible morbo...*

El sistema naturista de curación, *ante un caso iniciado, en el que no se hayan aplicado drogas principalmente*, modificando los medios orgánicos (los humores) con procesos apropiados a cada caso en particular, procura *hacer extinguir... amenguar* el agente causal de la enfermedad.

Como recuerda Portolés (2014: 236-237), al ocupar el oponente una posición predominante, la de los saberes generalmente admitidos, la carga de la argumentación le corresponde al emisor del texto. A pesar de ello, en el artículo no se elabora una argumentación estricta, sino tan solo una serie de definiciones y descripciones subjetivas, oraciones declarativas que expresan afirmaciones no demostradas. Apenas se usan indicadores de fuerza explícitos (Lo Cascio 1998: 203-204), sino que se recurre a un sistema de valores expresado a través de la polarización de adjetivos y verbos referidos a los distintos tipos de curación, deslegitimando los recursos terapéuticos oficiales. Mientras se nombra la “terapéutica moderna natural” y el “sistema naturista de curación”, nunca se concreta al oponente, negándole así visibilidad e incluso existencia. En la modulación del escenario discursivo del médico naturista competente (Amossy 2010: 37) se cancela la presencia del alópata, sustituyéndolo con unos genéricos “tratadistas y experimentadores”, entre los que se incluye a Schaudinn. De esta manera, se infiere que el punto de vista de la medicina oficial no es universal ni necesario, sino que está establecido por una comunidad

concreta – la de los profesores e investigadores – y que su interpretación puede cuestionarse (Lo Cascio 1998: 321).

El autor asume una metáfora esencial para el modelo médico, la de considerar los recursos terapéuticos como armas contra las enfermedades, que son los enemigos, destacando que, en esta interpretación del esquema cognitivo de la guerra, desgraciadamente los pacientes constituyen el campo de batalla entre los médicos y la enfermedad. Los medios de la medicina química pierden así todo el valor positivo propio de la comunicación oficial y se definen como bárbaros, pérfidos, maquiavélicos; los elementos verbales que se relacionan con estos sujetos son *empestar*, *lesionar*, *herir*, *provocar envenenamientos*; los desdichados pacientes, tragados por la desordenada – por no seguir el orden natural – vorágine de la medicina, sufren el mayor martirio de los tiempos modernos, la mercurialización inquisitorial:

No es con el pérfido mercurio, ni con el arsénico envenenador, ni con el vulgar yoduro, en combinaciones inglesas o francesas, la manera de vencer la sífilis. Esos u otros procesos medicamentosos o maquiavélicos, con los que se juzga atacar la enfermedad terrible, no hacen más que ahogar aparentemente las manifestaciones, empestando el organismo y acumulándose principalmente en el hígado; lesionando los vasos, hiriendo los nervios y provocando envenenamientos al principio, y más tarde la tabes dorsal, la locura, la congestión...

Encontramos una contraposición entre las arcaicas, bárbaras e inhumanas drogas químicas y la moderna medicina natural. Esta no considera a los pacientes víctimas inevitables de la guerra médica, sino que los cura de forma individual, utilizando “procesos apropiados en cada caso” y redimiéndolos (“redentora”) del pecado sifilítico. Sin embargo, tampoco la medicina natural vence al terrible morbo, sino que “vence, aminora y atenúa” sus síntomas, afirmaciones que se asumen acríticamente como válidas y por lo tanto como presuposiciones del razonamiento, omitiendo las pruebas (Lo Cascio 1998: 100). De esta manera, el autor presenta como demostrado aquello que se debe o se quiere demostrar, incurriendo en la falacia llamada *petitio principii* (Lo Cascio 1998: 295):

No es con esta o con aquella droga química con lo que se vence al terrorífico mal. La Naturaleza nos ofrece composiciones sublimes, capaces de depurar el organismo. Con auxilio de todos los medios higiénicos bien aplicados, el organismo se regenerará del ataque sufrido.

En la operación discursiva podemos reconocer, por lo tanto, la intención de satisfacer las condiciones de éxito más que las de sinceridad (Lo Cascio 1998: 304), utilizando argumentos intrínsecos, subjetivos, urdidos por el protagonista argumentante para llevar a su público a adherirse al punto de vista defendido. Tales argumentos pertenecen al campo moral (*ethos*), o bien derivan del mundo de las emociones (*pathos*), más que del universo de la razón (*logos*) (Lo Cascio 1998: 247-248). El uso del lenguaje metafórico tiene la misma función que las fórmulas mágicas; el lector se convierte en víctima de este juego y se predispone a aceptar casi ciegamente la tesis y los argumentos propuestos (Lo Cascio 1998: 331) como hechos comprobados universales e incontrovertibles, presentados con forma de acto imperativo (Lo Cascio 1998: 341).

3.1.4 Resolución

En la parte final del artículo, el autor apela al destinatario directo de su “tribuna de higiene” y de la revista. El lector, cuya razón se ha librado de las tinieblas de la doctrina oficial, por sus intereses naturistas y especialmente después de abrazar los contenidos del artículo, ahora está en condiciones de formular un juicio moralmente correcto:

Lector, somete a tu razón esclarecida y a tu conciencia pura este caso de alarma universal. El platillo de la balanza y de la justicia, ante este breve propósito, seguramente se inclinará hacia el lado de la curación natural redentora.

Docenas de casos he tratado con resultados seguros.

La firma del doctor de Sousa es una marca de autoridad que se cita para proveer la garantía de que los argumentos presentados corresponden a la verdad (Lo Cascio 1998: 127), asegurando la confianza en la argumentación (van Dijk 2003: 66-67). El uso de la primera persona del singular evoca la posibilidad de una confirmación concreta que cierra la argumentación con la evocación de un

exemplum real de la eficacia de la medicina naturista, dejando abruptamente a un lado la retórica literaria de las metáforas.

4. Conclusión

En su conjunto, podemos afirmar que la argumentación desarrollada en el artículo “La Sífilis” no se basa tanto en datos que remiten a la realidad, cuanto en datos que se refieren a las preferencias, a saber, la jerarquía de valores propia de la convicción naturista, que se funda en algunos tópicos o *lugares específicos* (Perelman / Olbrechts-Tyteca 1989: 135-144) relacionados con esta visión moral del mundo. El tópico fundamental es el criterio finalista: mientras la medicina académica observa los fenómenos preguntándose cuál es el mecanismo que los produce y por qué suceden, la naturista se plantea cuál es la finalidad del fenómeno. A este tópico se añade el de la unidad orgánica: el cuerpo es un solo órgano y la vida una sola función. De ahí proceden algunos corolarios: la enfermedad es la consecuencia ineludible de la transgresión de la ley natural y sus manifestaciones externas no se deben a la causa agresora externa, sino que son expresión de los movimientos vitales para recuperar la armonía o equilibrio perdidos. Cada manifestación es producto de las diversas respuestas de cada organismo, ya que no hay enfermedades, sino solo enfermos, quienes no deben ser perjudicados ni a la hora del diagnóstico, ni durante la curación, que consiste en una ayuda al proceso de recuperación de la armonía (Roselló 2003: 61-62).

Con el presente trabajo hemos pretendido destacar un tipo de discurso representativo de la acción informativa y educativa que encontramos en las páginas de la revista *Helios*, resaltando algunas unidades que delimitan la impresión global suscitada por el discurso argumentativo (Lo Cascio 1998: 278), destinado especialmente a cumplir una función ideológica de legitimación del credo naturista frente a la medicina oficial y a persuadir al lector.

La descripción del esquema argumentativo del artículo *La Sífilis* revela algunas de las técnicas discursivas utilizadas en la revista para que el público aceptara las tesis propuestas, ya que en la argumentación se aplican las leyes más convincentes o cercanas al universo del auditorio específico (Lo Cascio 1998: 257). Podemos, pues, inferir que este tipo de argumentación resultaba eficaz para un público de lectores que los aceptaba utilizando los parámetros de juicio y de valoración que le eran propios (Lo Cascio 1998: 255). En esta óptica, las tesis y las reglas del razonamiento que se considerarían parcialmente incorrectas o falsas desde una perspectiva médica, sin embargo son válidas desde una visión holística contraria al mecanicismo de la medicina alopática, que considera el organismo como un campo de lucha entre los microbios y los productos farmacológicos (Roselló 2003: 62). La ausencia de indicadores de fuerza explícitos y la abundancia de figuras retóricas como la metáfora y la comparación permiten presentar y desarrollar argumentaciones que no responden a las leyes de la ciencia médica, pero sí al discurso normativo naturista.

Bibliografía

- Amossy, Ruth 2010. *La presentation de soi. Ethos et identité verbale*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Artetxe, Alejandro 2000. *Historia de la medicina naturista española*, Madrid: Triacastela.
- Beardsworth, Alan / Keil, Teresa 1996. *Sociology on the Menu: An Invitation to the Study of Food and Society*. London and New York: Routledge.
- Bañón, Antonio M. 2007. Las enfermedades raras y su representación discursiva. *Discurso & Sociedad* 1/2, 188-229.
- Calsamiglia, Helena / Tusón Valls, Amparo 2007. *Las cosas del decir*. Barcelona: Ariel.

- Charaudeau Patrick / Maingueneau Dominique (dir.) 2002. *Dictionnaire d'analyse du discours*. Paris: Seuil.
- Díez, Xavier 2007. *El anarquismo individualista en España (1923-1938)*. Barcelona: Virus.
- Leitner, R. M. C. et al. 2007. Historia del tratamiento de la Sífilis. *Revista argentina de dermatología* 88, 1: 6-19, http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-300X2007000100001&lng=es&nrm=iso [27/6/2015].
- Lo Cascio, Vincenzo 1998 [1991]. *Gramática de la argumentación*. Madrid: Alianza.
- Magallón Lagares, Manuel (trad.) s.f.. *La sífilis se cura (avariosis): nociones sobre el origen, manifestación, evolución y peligros de esta enfermedad: manera fácil, cómoda y económica de tratarla*, Toledo: Imprenta de A. Medina.
- Masjuan, Eduard 2000. *La ecología humana y el anarquismo ibérico*. Barcelona: Icaria.
- Perelman, Chaïm / Olbrechts-Tyteca Lucie 1989 [1958]. *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.
- Plantin, Christian 2015 [1996]. *La argumentación*. Barcelona: Ariel Quíntaesencia.
- Portolés, José 2014. Argumentar por escrito. En Montolío, Estrella (dir.), *Manual de escritura académica y profesional. Estrategias discursivas, II*. Barcelona: Ariel, 233-284.
- Roselló, Josep Maria 2003. *La vuelta a la naturaleza. El pensamiento naturista hispano (1890-2000): naturismo libertario, trofología, vegetarianismo naturista, vegetarianismo social y librecultura*. Barcelona: Virus.
- Roselló, Josep Maria 2005. Dossier: el naturismo libertario en la península ibérica (1890-1939), *Ekintza Zuzena*, 32 <http://www.nodo50.org/ekintza/spip.php?article310> [8/1/2015].
- Sáenz Alonso, H.; Camiña, R. 1911. *El "606" en el tratamiento de la sífilis*. San Sebastián: Establecimiento tipográfico de Martín, Mena y Cía.
- van Dijk, Teun A. 1999. *Ideología. Un enfoque multidisciplinario*. Barcelona: Gedisa.

- van Dijk, Teun A. 2000. El discurso como interacción en la sociedad. En Teun A. van Dijk (comp.), *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II*. Barcelona: Gedisa, 19-66.
- van Dijk, Teun A. 2003. Ideología y discurso. Una introducción multidisciplinaria. Barcelona: Ariel.
- van Dijk, Teun A. 2005. Ideología y análisis del discurso, *Utopía y Praxis Latinoamericana* 10/9, 9-36.

Anexo

La lepra moderna

La Sífilis

Consideraciones oportunas

Existe para la humanidad un azote tremendo que se esparce y difunde como una mancha de tinta sobre el papel, corrompe y envilece. Es la sífilis, cuyo nombre sólo basta para producirnos un calofrío horrible...

La sífilis es una enfermedad casi antigua como la humanidad. Representa el premio horripilante por la gran perturbación de nuestras costumbres sociales. Puede decirse que todos nosotros estamos más o menos contagiados del mal venéreo, en mayor o menor grado. Por herencia o por contagio, nadie puede hoy, en las sociedades civilizadas, considerarse exento del pecado sifilítico. Es a manera de un estigma lanzado sobre nosotros. Es como un grillete que hace sufrir a nuestros propios hijos inocentes. Desgraciadamente acontece así. Y en vez de ser vencido, el mal va a difundirse como una mancha de aceite derramado y avasallando al mundo, a las generaciones enteras, lesionando el organismo de los débiles niños o derrumbando los más sólidos tórax de los luchadores. Anatema lanzado por la Naturaleza sobre el género humano; látigo que blande la ignorancia de los más elementales deberes de la sociabilidad, la sífilis campea, arrastrando su manto de luto y miseria social, de desgracias a millares sobre los hombres. Penetra en todos los lares... Va a herir al que gana todos los días con el sudor su pan cotidiano. Alcanza a los más altos potentados, subyugándoles o derrotándoles para siempre, a pesar de los medios más artificiosos que se emplean contra ella y no obstante el mucho dinero que se pueda pagar.

La sífilis es una serpiente venenosa que, sin querer, nos acomete desde el contacto sensual más o menos puro, hasta el sencillo vaso de agua bebido en el recipiente infectado. Mil son las maneras de diseminación, desde el beso hasta el apretón de manos. Multiforme, avasalladora y pérfida la avariosis, inflige los más extraños insultos a la humanidad.

Ahora se ataca y se dice vencida para extraviar al portador, dándole apariencia de un héroe que usufructúa una salud de hierro. Ya se manifiesta, clamorosa y miserable, haciendo del cuerpo humano un miserable, asqueroso y desolado ser. La tremenda dolencia mina la substancia orgánica, arruina las células, alterando la sangre. Es una enfermedad perturbadora de *totius substantia*. No se escapa ningún tejido, órgano ni aparato sin que lo que toque el virus infamante, que corroe y modifica la contextura celular, aniquilando, robando, oprimiendo las cualidades vitales del organismo normal.

Puede compararse a la más tremenda peste, porque no sólo vicia una sociedad casi entera, sino que repercute en la generación futura, manchando y adulterando casi

completamente la energía celular que queda como pervertida e infiltrada por un *riktus* especializado y temible. Es infecciosa, contagiosa y generalizadora en grado alto de la enfermedad.

Un microbio que encontró el profesor Schandin en sus investigaciones es su agente morbosos. Ese microbio, o mejor, esa bacteriácea (origen de la infección), afecta la forma de un cuerpo espiralado, como si fuese un hilo de coser, denominado *spirochaeta* al principio; hoy se clasifica con el nombre de *treponema pálido*. Se encuentra en abundancia en las lesiones primarias y secundarias, más principalmente en la placenta fetal, dando lugar a los fenómenos declinadores de herencia. Tiene las dimensiones de 18 a 17 milímetros, y se le reconoce por medio de una técnica especial de laboratorio.

Si fuese verdad que este agente es la causa (?), no hemos de dejar de poner de relieve que para atacarnos será necesario que el terreno (la sangre) está también en condiciones propiciatorias para su breve y fácil desarrollo. En patología se estudia poco la constitución de los terrenos orgánicos para la eclosión de las dolencias. Los mayores tratadistas y experimentadores descuidan ese pormenor de gran interés y de altísimo valor. Indican un combate sin tregua contra el agente por medios bárbaros, sin recordar que, modificando y vitalizando la sangre con elementos nobles, el agente pérfido, al querer desarrollarse, al encontrar un medio hostil, aminorará su virulencia y acabará por extinguirse.

La terapéutica moderna natural, con sus procesos radicales de mutación celular y regeneración sanguínea, prepara un medio impropio de cultivo, y de esta manera vence, aminora y atenúa los males de la sífilis, no pudiendo vencer al terrible morbo...

No es con el pérfido mercurio, ni con el arsénico envenenador, ni con el vulgar yoduro, en combinaciones inglesas o francesas, la manera de vencer la sífilis. Esos u otros procesos medicamentosos o maquiavélicos, con los que se juzga atacar la enfermedad terrible, no hacen más que ahogar aparentemente las manifestaciones, empestando el organismo y acumulándose principalmente en el hígado; lesionando los vasos, hiriendo los nervios y provocando envenenamientos al principio, y más tarde la tabes dorsal, la locura, la congestión...

Mi deber de médico humanitarista en esta tribuna de la higiene es procurar, por todos los medios a mi alcance, detener a los enfermos en la desordenada vorágine que suplicia a tanto infeliz, recogiendo en el mayor martirio de los tiempos modernos, o sea la mercurialización inquisitorial. Por más 606 o 914 que se inyecten para desterrar la dolencia, ¡pobre de aquel que se someta a ese bárbaro procedimiento de curación!

La sífilis mina todo el organismo. No es con esta o con aquella droga química con lo que se vence al terrorífico mal. La Naturaleza nos ofrece composiciones sublimes, capaces de depurar el organismo. Con auxilio de todos los medios

higiénicos bien aplicados, el organismo se regenerará del ataque sufrido. El mercurio o el arsénico o el yodo introducido en la sangre, ya por ingestión bucal, ya por vía hipodérmica, pretenden combatir la *spirochaeta*. Pero es en vano. El enemigo escapa a tan extraño ataque, porque el terreno le es favorable en virtud de la nutrición propicia.

El sistema naturista de curación, ante un caso iniciado, en el que no se hayan aplicado drogas principalmente, modificando los medios orgánicos (los humores) con procesos apropiados a cada caso en particular, procura hacer extinguir... amenguar el agente causal de la enfermedad.

Lector, somete a tu razón esclarecida y a tu conciencia pura este caso de alarma universal. El platillo de la balanza y de la justicia, ante este breve propósito, seguramente se inclinará hacia el lado de la curación natural redentora.

Docenas de casos he tratado con resultados seguros.

Dr. AMÍLCAR DE SOUZA